

Sobre la significación de la fonética en el proceso del recuerdo verbal

HONORIO DELGADO

Universidad Mayor de San Marcos, Lima

En el proceso de la evocación, lo mismo que en el del olvido, intervienen factores de orden somático, esto es, cerebrales. De ahí que, según su disposición biológica, unas personas tengan excelente memoria y otras la tengan deficientísima; de ahí también la hipermnésia provocada por los barbitúricos aplicados en el narcoanálisis, y la amnesia que se produce sistemáticamente después de la crisis convulsiva provocada con inyecciones de Cardiazol o con corrientes eléctricas aplicadas a la cabeza (electrochoque). Asimismo, intervienen factores de orden psicológico, como se evidencia con el estado hipnótico, que favorece la reminiscencia de acontecimientos totalmente olvidados en la vigilia, y durante el cual el hipnotizador puede determinar a voluntad amnesias, como efecto posthipnótico.

Ante las manifestaciones concretas, positivas o negativas, de la memoria, es interesante averiguar en qué proporción dependen, respectivamente, de lo corporal y de lo anímico, o, en términos aristotélicos, de la *μνήμη* y de la *ἀνάμνησις*.

En este breve trabajo intento estudiar un aspecto psicológico del proceso de la evocación voluntaria y laboriosa de palabras olvidadas. Las observaciones que he reunido fueron realizadas, al principio, con el propósito de verificar la teoría de Freud acerca de la influencia de la represión en el proceso del olvido. A poco de iniciar esta indagación, advertí cierta regularidad en la frecuencia de fonemas idénticos en las palabras asociadas durante el empeño de recordar el nombre olvidado. Esto mudó el objeto de mi interés, de modo que la búsqueda del porqué del olvido de los vocablos, fué sustituida por la del cómo del recuerdo de los mismos. Así, después de anotar numerosos casos,

considero evidente tal regularidad¹. Como esto sólo atañe a una experiencia limitada, expongo los hechos con el deseo de que el fenómeno sea investigado de una manera más amplia y sistemática.

El hecho es que cuando uno se esfuerza en recordar un vocablo conocido y anota pacientemente todas las palabras que se le ocurren, con la atención puesta en cómo debe ser o cómo debe sonar la buscada, todas o casi todas las que se asocian contienen fonemas que forman parte de ese nombre. Así, buscando el apellido *Cárdenas*, se presentan sucesivamente: *Castañeda*, *Varela*, *Arciniega*, *González*, *Gutiérrez*. Aquí en las tres primeras asociaciones están todos los fonemas del nombre buscado, pero sólo en la cuarta y la quinta aparece en su lugar, al fin de la palabra, el fonema *s* (*z* suena entre nosotros como *s*). Entré las palabras anotadas rara vez falta algún fonema de la perdida, como en el caso siguiente, en el cual la *l* sólo se da en el nombre hallado. Palabra buscada: *Delacroix*. Asociaciones: *camerino*, *Sprache*, *Escupin*, *propedéutica*, *Principien*, *Cassirer*, *Stern*, *Croiset*, *Canevas*, *Detroit*.

Si procedemos al análisis cuantitativo de los fonemas constitutivos de las asociaciones, verificamos que la preponderancia de los fonemas contenidos en la palabra perdida es patente. Al azar separo dos casos y practico el recuento.

Palabra buscada: *entelequia*. Asociaciones: *telos*, *teogonía*, *teleocliño*, *palingenesia*, *teleomaquia*, *pangenesia*, *Seele*, *macana*, *palingenesia*, *ortogenesis*, *máquina*, *perigenesis*, *enandrio*. En las 13 asociaciones hay 58 consonantes, de las cuales 30 corresponden a fonemas de la palabra buscada: 14 *n*, 5 *t*, 7 *l*, 2 *q*, 2 *c* (con fonema igual a "q"). Los 28 fonemas correspondientes a consonantes ajenas a "entelequia", se reducen a 6 consonantes distintas: 11 *s*, 6 *g*, 4 *p*, 3 *m*, 3 *r*, 1 *d*. Si, con objeto de evitar dificultades, hacemos la concesión generosa de eliminar la *c* —cuyo fonema en las palabras en que se encuentra ("teleocliño" y "macana") es el mismo que el de *q*—, entonces tenemos que las consonantes distintas contenidas en "entelequia" son 4, y las ajenas a esta palabra son sólo 6 en el conjunto de las 13 palabras asociadas. En lo que respecta a las vocales, el resultado es todavía más concluyente. Hay 52, 45 propias y 7 ajenas. Las propias se distribuyen así: 20 *e*, 2 *u*, 11 *i*, 12 *a*. Las ajenas son 7 *o*. Sumadas consonan-

¹ Debo a mi amigo el Dr. Alfredo Saavedra algunas observaciones más.

tes y vocales, 110 letras, resulta que 75 constituyen fonemas propios de la palabra perdida (8 distintos), y 35 ajenos (7 distintos).

Palabra buscada: *Séneca*. Asociaciones: *Abdelamel*, *Pascal*, *Escipión*, *Espinosa*, *Epicteto*, *Espinas*, *Endimión*, *Espinel*, *estoico*, *Eudemos*, *escorpión*, *Espeucipo*. En las 12 palabras asociadas la suma de consonantes es de 48, de las cuales 24 son propias del nombre buscado y 24 son extrañas al mismo. El número de consonantes distintas propias de la palabra "Séneca" es de 3, que se distribuyen así: 11 *s*, 7 *n*, 6 *c*. En realidad el fonema de *c* en 2 asociaciones ("Escipión" y "Espeucipo") corresponde a *s*, de modo que, con esto, el número de fonemas propios de *s*, o sea de la inicial, sube a 13. Los 24 fonemas correspondientes a consonantes ajenas a la palabra buscada se distribuyen entre 7 letras: 9 *p*, 4 *l*, 3 *m*, 3 *d*, 3 *t*, 1 *b*, 1 *r*. De las vocales, que son en total 44, 22 son propias y 22 ajenas; las propias corresponden a 2 distintas (16 *e*, 6 *a*), y las ajenas, a 3 (11 *i*, 9 *o*, 2 *u*). El total de letras es 92, 46 propias (5 distintas) y 46 ajenas (10 distintas).

El par de casos analizados da una idea clara acerca del significado con que se emplean en esta nota los términos "propio", "ajeno", "distinto" etc.; esos ejemplos permiten, asimismo, darse cuenta de la relación de fenómenos que pretendo demostrar, esto es, la frecuencia de los fonemas propios de la palabra perdida y encontrada en el conjunto de las palabras que se presentan en el curso de la tarea rememorativa. Pero sólo la elaboración estadística del conjunto de las observaciones puede ofrecer base sólida al argumento.

El cómputo del material reunido da las cifras siguientes: las consonantes propias de las palabras buscadas se encuentran en las asociaciones en la proporción de 53,09 %; las consonantes propias distintas en la de 42,13 %. Las vocales propias alcanzan el 65,12 % del mismo conjunto de asociaciones; las vocales propias distintas, el 59,01 %. Reunidas consonantes y vocales, la proporción es la siguiente: 58,67 % de fonemas contenidos en las palabras olvidadas y recordadas laboriosamente, y 48,78 % de fonemas distintos constitutivos de esas mismas palabras.

Con el fin de evitar la causa de error dependiente del influjo de una mera concordancia de los fonemas frecuentes en las asociaciones y las palabras buscadas con los frecuentes en la lengua materna, he calculado en el material de asociaciones el promedio de frecuencia de los fonemas presentes en las palabras propias y en las ajenas. El re-

sultado es que *los mismos fonemas*, proporcionalmente, aparecen con el promedio de 3,27 veces en las palabras propias y 2,56 veces en las palabras ajenas. Respecto a las vocales, los promedios son, respectivamente, 4,16 y 3,22.

Respecto al caso en que la rememoración falla, sucede a veces que pasado poco tiempo, la palabra se presenta espontáneamente. Otras veces, al oír o leer una palabra parecida, se produce el recuerdo. En algunos casos he observado que el número de fonemas propios de la palabra evocada disminuye de las primeras a las últimas asociaciones. El análisis cuantitativo de los casos en que falla la rememoración da las siguientes proporciones: Fonemas propios en masa 48,57 %; fonemas propios distintos 35,18 %.

En lo que atañe a la frecuencia del fonema inicial de la palabra buscada, en el conjunto de las asociaciones, tenemos que en el 26,66 % de los casos este fonema se repite más veces que cualquiera de los fonemas ajenos. Esta proporción no está muy alejada de la probabilidad casual: el término medio de fonemas contenidos en las palabras buscadas, en mi material, es 5,2; el porcentaje correspondiente a cada uno de los fonemas es igual a 19,23 %. Según mi experiencia, no tiene, pues, la letra inicial la importancia que se le atribuye.

Lo que revelan los porcentajes correspondientes a las palabras halladas, es que las voces que se presentan a la conciencia cuando uno quiere recordar tal o cual vocablo renuente a la evocación espontánea, contienen muchos más fonemas de los integrantes de este vocablo que en el caso de un conjunto de voces reunido al azar. Más de la mitad (58,67 %) de todos los fonemas de los vocablos que vienen a la mente empeñada en rememorar, son los de las palabras cuya evocación se persigue. Estos fonemas se distribuyen de manera desigual en las diversas letras de las palabras buscadas, de suerte que el número de letras distintas es ligeramente menor que la mitad (48,78 %) de las letras distintas contenidas en las asociaciones. Esto vale para las letras en general. Separando las dos clases principales de letras, resulta ser todavía mayor la proporción de fonemas de las vocales incluídas, respectivamente, en las palabras objeto de rememoración, tanto en conjunto (65,12 %) como por unidades distintas (59,01 %). La menor proporción de consonantes (53,09 % sin distinción y 42,13 % distintas), sobre todo de las distintas, se debe con toda probabilidad al número considerable de las mismas

en el alfabeto. Siendo tantas, es significativo que no se presenten las ajenas a la palabra en trance de rememoración, en el número y con la dispersión que sería de esperar si se tratase de una distribución casual, esto es, en proporción varias veces mayor, ya que las propias son unas 3 en el término medio de las palabras, mientras que las consonantes del alfabeto son 20 (según nuestra manera de hablar el castellano y excluyendo la *y*, cuyo fonema es idéntico al de la *i*). Sin embargo, esto no excluye una consideración de peso en lo que respecta a las vocales. Siendo sólo cinco, si se distribuyeran al azar entre las palabras asociadas, precisamente deberían ser iguales en número las propias y las ajenas, y no presentarse las primeras en proporción notablemente mayor que las segundas. Según esto, se impone la evidencia de que las consonantes por una razón, y las vocales por otra, deberían presentarse en proporciones distintas entre los fonemas propios y los ajenos, si no interviniese una operación selectiva de la mente, conforme a afinidad determinada.

A mi entender, tal operación selectiva se debe a que la intencionalidad de la conciencia se endereza a la palabra perdida, de modo que ésta suscita la aparición de los fonemas distintivos. El espíritu del sujeto que se esfuerza en rememorar está orientado por una tendencia peculiar, correspondiente al complejo material-estructural de la voz buscada, de la cual tiene asomos. Esto implica que el vocablo perdido, por el hecho de ser o haber sido familiar, no es totalmente ignorado ni se halla totalmente ausente. Aunque no está explícito en la conciencia, tiene una presencia potencial o virtual, una actualidad nebulosa, que se hace rotunda en el instante decisivo del reconocimiento, motivado por el predominio de lo distinto sobre lo indistinto en el complejo verbal promovido laboriosamente. La marcha de la mente, que avanza a pasos o a saltos, desde una expectación puramente formal, basada en la impresión de lo familiar, hasta el hallazgo, puede compararse con el proceso de la cristalización, en que la concentración creciente remata, en un punto crítico, con la mudanza completa.

Entre los términos que he empleado al exponer las circunstancias de la experiencia rememorativa, está el de "asociación", aplicado a la serie de palabras que se presentan sucesivamente a la conciencia. Debe tomarse en sentido general, y no en el parcial de la psicología asociacionista, pues no se trata de que tales palabras revelen ser efecto

de una afinidad o vinculación automática, sino fruto de actos intencionales, de búsqueda conjuntiva. Con esta aclaración creo que queda redondeada esta escueta discusión de la fenomenología y dinámica de los procesos de evocación examinados.

Conclusión:

Según el material estudiado, entre las palabras que se presentan a la mente cuando se intenta recordar una voz familiar olvidada, la proporción de los fonemas propios de ésta es muy superior a la que se manifestaría si se tratase de un acontecer casual. Semejante resultado no se comprende sin admitir que la rememoración entraña la presencia virtual de la palabra olvidada, y la actividad de una tendencia determinante específicamente fonética.